



# La identidad profesional del docente. Un acercamiento a su desarrollo

*Teachers' professional identity.  
An approach to their development*

Javier González de la Cruz\*

Recibido: 3 de junio de 2019  
Aceptado: 12 de julio de 2019

## Resumen

La docencia, actualmente, se encuentra en una coyuntura compleja que trae consigo innumerables retos y necesidades en el ejercicio pedagógico y en los aprendizajes de los estudiantes.

El propósito de este estudio es hacer una revisión del proceso de formación de la identidad profesional de un profesor y de los factores socioculturales que en él intervienen. En este sentido, se aborda la formación de los futuros profesores y sus primeros años de trabajo dentro del sistema educativo, como momentos clave para fortalecer la construcción identitaria en los docentes, promoviendo espacios de reflexión individual y colectiva de la docencia. Es indispensable que las políticas educativas se centren en mejorar los procesos de desarrollo de la identidad profesional como vía necesaria para la transformación del trabajo del profesor y del sector educativo nacional. [Versión en lengua de señas mexicana](#)

**Palabras clave:** construcción, desarrollo profesional, identidad docente, proceso continuo.

\* Licenciado en Educación Secundaria, con Especialidad en Telesecundaria por la Benemérita Escuela Normal Veracruzana "Enrique C. Rébsamen". Se desempeña como docente en la Escuela Telesecundaria "Salvador Novo" en Villa Aldama, Ver. C. e.: javier.gdelacruz@gmail.com Tel. (+52) 228 180 8431

## Abstract

*Teaching is currently in a complex situation, which brings with its countless challenges and needs that contribute to the improvement of the pedagogical exercise and student learning. The objective of the study was to review the teacher's professional identity formation process and the socio-cultural factors involved in it. In this sense, the training process of future teachers and the first years of work within the educational system are addressed, as key moments to strengthen teachers' identity construction, promoting spaces for individual and collective reflection of teaching. It is essential that educational policies focus on improving the processes of development of the teacher's professional identity as the necessary way to transform the teacher's work and the national education sector.*

**Keywords:** *construction, continuous process, professional development, teaching identity.*

## Introducción

Si hay un tema que se encuentre inmerso en la discusión social de los últimos 10 años, es la transformación que ha sufrido la educación en México y la de todos sus componentes. Difícilmente se pueden encontrar momentos tan polarizados y acaparados por el debate, como lo han generado las recientes políticas educativas y el papel dual que el docente tiene en estos cambios; por un lado, se encuentra su obligación como servidor público de participar en las disposiciones gubernamentales en materia educativa; y por otro, la postura individual que tiene respecto a estas acciones.

El magisterio directa o indirectamente siempre ha formado parte fundamental de las modificaciones que experimenta la sociedad; y el profesor ha vivido considerables transformaciones en distintos

ámbitos de su labor, llevándolo a generar ideas, asumiendo una posición personal sobre sucesos políticos, económicos, sociales y pedagógicos.

Es evidente que la docencia, como cualquier otra profesión, no está exenta de que las circunstancias contextuales incidan en el desempeño del individuo; no obstante, tiene la particularidad de ser una labor aislada y solitaria, que a lo largo del tiempo se ha visto reacia a los cambios (Marcelo, 2009). Por lo antes mencionado, resulta fundamental situar en el discurso la dualidad a la que se enfrenta el profesor entre lo que es ser un docente y lo que debería ser (Matus, 2013).

Esta divergencia trasgrede a su propia identidad profesional, una construcción individual, que determina gran parte de su quehacer educativo y que, en la actualidad, parece una definición compleja y confusa que ha desdibujado el reconocimiento del

propio maestro como parte de un colectivo. Considerando esta realidad, el propósito de este documento es hacer una revisión de cómo se lleva a cabo el proceso de formación de la identidad profesional de un docente, de los factores socioculturales y actores que intervienen en esta construcción personal.

## Desarrollo

La identidad profesional, al ser considerada una construcción social, complica la tarea de ser conceptualizada; por su mismo valor subjetivo, amplía o limita el marco de lo que se puede entender como identidad y, más aún, porque las experiencias individuales, en el ámbito de la profesión, son la base que cada persona toma en cuenta para argumentar cómo y en qué momento se desarrolla la identidad docente.

En ese sentido, se retoma la definición de identidad docente propuesta por Valliant (como se citó en Matus, 2013):

una construcción individual referida a la historia del docente y a sus características sociales, pero también de una construcción colectiva vinculada al contexto en el cual el docente trabaja (p. 78).

La identidad y la práctica profesional son componentes interdependientes que se enriquecen de manera recíproca; por lo tanto, se puede afirmar que la identidad docente es un proceso en construcción, que se modifica continuamente y es inacabable; no es medible, pero se evidencia en el desempeño de los profesores. Su desarrollo puede partir del precepto de que esta formación es un aprendizaje a lo

largo de la vida y debe dar respuesta a la pregunta “¿qué quiero llegar a ser?” (Marcelo, 2009, p. 20).

La necesidad del replanteamiento y atención a la construcción de la identidad de los profesores surge a partir de la crisis de credibilidad, reconocimiento y apoyo que atraviesa el sector educativo, que directamente incide en el actuar del magisterio nacional y la identidad profesional de sus integrantes.

Esta situación tiene un origen multifactorial. Radica en la práctica diaria del profesorado y en las circunstancias de la realidad que afrontan, por ejemplo, el denominado Síndrome de Burnout, que comprende la falta de logro y la distancia emocional de la labor pedagógica, el agotamiento generado por el propio trabajo, que agudiza el desgaste profesional y la disminución de la eficacia pedagógica (Matus, 2013).

El proceso de construcción identitaria inicia desde el momento en el que el individuo opta por elegir esta profesión, siendo todavía un estudiante. El hecho de decantarse por elegir este trayecto como profesión de vida, requiere un alto grado de comprensión sobre lo que significa e implica ser docente, así como la toma de decisiones trascendentales, que van desde en qué nivel o rama educativa se desempeñarán, hasta la institución superior donde se formarán. En su formación como profesor, el individuo va incorporando modelos, actitudes y ejemplos que retoma de los profesores con los que interactúa, a partir de la observación y la práctica recurrente, así como sus experiencias, que va moldeando e integrando para replicarlas en el futuro.

Ciertamente, el debate está abierto sobre si cualquier universitario con o sin formación pedagógica

es apto para ser docente. Es importante señalar que es durante esta etapa formativa cuando se generan las creencias o concepciones más arraigadas de la práctica profesional y aquellas que son las más difíciles de modificar posteriormente, siendo determinantes del trabajo docente durante toda la vida (Marcelo, 2009). Una formación orientada en el ámbito educativo podrá ser determinante para la construcción de una identidad profesional. Esto no implica que quien no se forme en una escuela normal o en una carrera universitaria afín a la educación no desarrolle una identidad profesional, sino que podrá verse marginado de las experiencias docentes iniciales o resulte más difícil de forjar por las características de las facultades involucradas en la formación inicial (Ávalos, 2006), ya que forman parte integral de la concepción que cada individuo tiene sobre la docencia y las bases para el desarrollo de una ética profesional.

Una vez que el profesor se sitúa dentro del sistema educativo, se integra y desplaza en diversos contextos que inciden en la modificación de su identidad, mediante el arraigo a nuevos conocimientos, valores y creencias, que se desarrollan a partir de la experiencia que va acumulando, así como en las situaciones que enfrenta dentro del ámbito educativo, socioeconómico, político e ideológico.

El periodo entre los cuatro y siete años de iniciado el ejercicio pedagógico es fundamental dentro de la construcción de su identidad profesional (Valliant, 2007), debido a que ha acumulado experiencia suficiente dentro del enclave educativo, permitiéndole asumir una postura sobre la diversidad de eventos que intervienen en la institución escolar, en el

magisterio, así como en el entorno social y político; pues, cuando recién ingresa a laborar, el margen de situaciones en las que puede intervenir es limitado, y es necesario que amplíe sus conocimientos. Igualmente, este lapso es clave para la formalización del sistema de valores mediante el cual se regirá el docente, entendido como la ética profesional (Crisol y Romero, 2014). Su práctica profesional y orientación ideológica no son inalterables; sin embargo, formarán el eje medular de la propia identidad que asumirá a lo largo de su ejercicio pedagógico.

Actualmente, una de las mayores dificultades a las que se enfrenta la docencia está asociada a una creciente crisis identitaria entre los nuevos profesores y los experimentados. Ya no existe una identidad común que caracterice a la mayor parte del gremio, esto se debe a la diversificación de la profesión, la escasa o nula formación inicial en la docencia y las exigencias sociales y políticas que recaen en su figura; se han vuelto condiciones que ampliaron considerablemente sus obligaciones y responsabilidades (Matus, 2013).

Hasta ahora se han enunciado momentos específicos y determinantes donde se construye la identidad docente, no obstante, también pueden reconocerse acciones atemporales que contribuyen a consolidar y enriquecer este proceso identitario, y que resultan especialmente favorables para aquellos profesores que tienen conflictos con su profesión o se hallan en una posición donde se enfrentan con desafíos a sus propias capacidades pedagógicas, y donde la resignificación de la profesión es vital para reorientar su papel como agentes educativos.

La reflexión autónoma y colectiva tiene un aporte fundamental al desarrollo y evolución de la identidad profesional, pues permite al docente revisar y valorar su intervención, sus métodos, sus herramientas y generar un proceso crítico de su trabajo en el que se busca la mejora y la transformación de su desempeño (Matus, 2013).

Entre docentes, la reflexión colectiva es la herramienta fundamental para la transformación de la práctica pedagógica y la consolidación de una identidad colectiva. En tiempos recientes, es más complejo que los profesores desarrollen el sentido de pertenencia a un gremio, porque aún existe una postura crítica al trabajo colaborativo y no se ha implantado totalmente el hábito de pedir ayuda y orientarse entre compañeros (Marcelo, 2009); principalmente porque es visto como un signo de ignorancia e incapacidad y que, a su vez, genera que se aíslen en su salón y difícilmente compartan con franqueza las dudas, desaciertos y problemas que pueden estar enfrentando.

El deterioro de las condiciones sociales y económicas de la sociedad actual inciden en la situación personal, emocional, colectiva y económica del profesor, que, en menor o mayor medida, repercuten en el afianzamiento de su identidad y en su eficacia pedagógica. Por ello, en una revisión retrospectiva,

los docentes se desprofesionalizaron al verse obligados por las circunstancias a asumir nuevas tareas para las cuales no fueron formados, convirtiéndose en asistentes sociales y no cualificados (Tenti, 2009, p. 44).

Se debe situar a la profesionalización y la formación continua del profesorado como un proceso necesario

dentro de su trabajo, el cual los obliga a desarrollar competencias de su propio campo, estar al tanto de las nuevas propuestas en materia educativa, con un amplio dominio teórico y conceptual del currículo vigente y que, de acuerdo con Hargreaves y Godson (1996), este profesionalismo se concreta en las demandas a los profesores para que trabajen en equipo, colaboren, planifiquen conjuntamente, así como en fortalecer la formación inicial y la formación basada en la escuela.

No se debe omitir la responsabilidad que el entorno social guarda con el desarrollo de identidad en sus profesores. La sociedad debe asumir su responsabilidad con los docentes, a través del apoyo que se le otorga al trabajo que este realiza en cualquier contexto, especialmente al inicio de su trayectoria, porque las experiencias positivas o negativas que experimente en las instituciones donde esté inscrito pueden definir su actuar posterior. Es claro que la motivación que tenga un profesor influye considerablemente en el desarrollo de su identidad. Una comunidad que reconoce, valora y apoya el trabajo pedagógico contribuye a desarrollar un sentido de responsabilidad y compromiso del docente con su profesión y, por ende, con el aprendizaje de los alumnos y con el contexto escolar (Matus, 2013).

## Conclusiones

La formación docente requiere el desarrollo de la identidad profesional, lo cual implica la integración de múltiples componentes socioculturales que inciden en su desempeño, satisfacción, motivación y compromiso con su trabajo.

El desarrollo de una identidad docente debe iniciar desde la formación como profesores, mediante la vinculación del individuo y la profesión; del acercamiento paulatino al ámbito educativo en contextos reales y la relación con el magisterio.

El discurso educativo no contempla entre sus prioridades la formación de la identidad profe-

sional, no obstante, es imprescindible que, dentro de las políticas públicas, se definan acciones orientadas al desarrollo, formalización y consolidación de la identidad docente como una necesidad y un requerimiento indispensable para la mejora educativa.



---

## Referencias

- Ávalos, B. (2006). El nuevo profesionalismo: formación docente inicial y continua. En E. Tenti (Comp.), *El oficio docente: vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI*. Argentina: Ediciones Argentinas, S. A.
- Crisol, M., y Romero, M. A. (2014). "Práctica docente versus ética docente". Hacia la mejora de la práctica docente a partir de la ética profesional. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, 5(2), 23-35.
- Hargreaves, A., y Goodson I. (1996). *Teachers' professional lives: aspirations and actualities*. London: Falmer Press.
- Marcelo, C. (2009). La Identidad docente. Constantes y desafíos. *Revista Interamericana de Investigación, Educación y Pedagogía*, 3(1), 15-42.
- Matus, L. G. (2013). La construcción de una identidad docente, ¿un desafío para la política educativa? *Exitus*, 3(1), 75-87.
- Tenti, E. (2009). Reflexiones sobre la construcción social del oficio docente. En C. Vélaz de Medrano y D. Vaillant (Coords.) *Aprendizaje y desarrollo profesional docente* (pp. 39-47). Madrid: OEI & Fundación Santillana.
- Vaillant, D. (2007). La identidad docente. I Congreso Internacional. En *Nuevas Tendencias en la Formación Permanente del Profesorado*. Barcelona: GTD-PREAL-ORT. Recuperado de <http://www.scribd.com/doc/2030599/La-identidad-docente>.